

TERMINOS DE INTERCAMBIO, VENTAJAS COMPARATIVAS Y COMPETITIVIDAD

ECON. GUILLERMO CHULDE T.

1.- APORTES TEORICOS

Desde el mercantilismo se viene discutiendo el grado de contribución del comercio internacional al crecimiento económico. Sin duda, que el comercio suministra medios materiales indispensables para el desarrollo económico, colateralmente es un medio importante para expandir los conocimientos tecnológicos, transmitir ideas y técnicas, propiciar el flujo de capitales, etc.

Hay que reconocer que las transacciones comerciales no son neutras, históricamente siempre han habido países que se benefician y otros que se perjudican.

Los aportes teóricos son diversos, para explicar ese desbalance en el comercio internacional en el modo de producción capitalista especialmente la inquietud que se da entre países altamente industrializados y los llamados en vías de desarrollo. Quizá, uno de los aspectos más discutidos en la última centuria sea sobre los Términos de Intercambio (TI), las ventajas comparativas y las ventajas competitivas.

2.- LOS CLASICOS

Respecto a los términos de intercambio, toma impulso con los aportes de David Ricardo, quien sugería que los países deben especializarse en la

exportación de aquellos productos que pueden producir a un costo relativo más bajo, aprovechando las ventajas en los bajos costos temporales de la mano de obra con aumento en la productividad.

Lo que la teoría clásica sostiene, es que el comercio internacional beneficia a cada país, pero que no necesariamente permite la eliminación de las desigualdades entre países.

3.- LOS NEOCLASICOS

La teoría neoclásica tiene como máximos exponentes a los suecos Heckscher-Ohlin, quienes en base al planteamiento de David Ricardo formularon su teorema de las ventajas comparativas, fortificado posteriormente por Leontief con sus conceptos de superioridad tecnológica y la teoría del ciclo de vida del producto. Esta escuela plantea que a "una mayor dotación de trabajo especializado, como la gerencia, la capacidad científica, la capacitación de la mano de obra, el mercado, etc." 1/ se logran mayores posibilidades de exportación de un país sobre otro.

4.- LOS ESTRUCTURALISTAS

En esta discusión, la escuela estructuralista (Prebisch, Singer, Myrdal, Hirschman, Nurske, Lewis y Perrows) ha hecho su aporte con la teoría dinámica de las ventajas comparativas recalcando que la función de los factores de la producción no puede abstraerse de la trama general

del "desarrollo social y económico" y de las relaciones externas de un país. Singer y Prebisch comprueban que los frutos del progreso técnico pueden ser distribuidos bien a los productores o bien a los consumidores. En los países desarrollados el progreso técnico de las ramas de la manufactura produce un aumento de la productividad y de los ingresos, en tanto que los productores de víveres y de materias primas, una caída de los precios 2/.

Prebisch encuentra que lo que distingue a los productores primarios de los productores manufactureros es la elasticidad-ingreso, agravada solo en el caso de la disparidad tecnológica. Sin embargo, últimamente se ha dado una sustitución generalizada de productos naturales por bienes sintéticos y la declinante participación de los insumos primarios en el valor de los productos finales. Las políticas proteccionistas y el bajo grado de elasticidad-precios de los productores primarios determinan que una declinación de sus exportaciones, seguida de una consiguiente caída de sus precios no se traduzca en mayores importaciones de esos mismos productos por parte de los países industrializados. En tanto Sweezy sostiene que el comercio entre dos países bien puede afectar la distribución del valor producido en el interior de uno o de todos los países, pero que no puede transferir el valor de uno a otro. En esta misma línea P. Baran "considera que los términos de intercambio sólo pueden tener una in-

fluencia despreciable (...) en caso de un alza de precios de un producto exportado por un país del Tercer Mundo, no es la economía nacional sino las grandes sociedades exportadoras las que obtienen provecho por aumentar la distribución de los dividendos en el extranjero". 3/.

Por lo tanto, se puede inferir que, la visión estructuralista se tradujo en proposiciones de política, de las cuales la orientación hacia el mercado interno y la sustitución de importaciones fueron los elementos centrales.

5.- LOS DEPENDENTISTAS.

Friedrich List argumenta que el papel de la división internacional del trabajo en países subdesarrollados, sería el de seguir siendo productores de bienes agrícolas y materias primas, beneficiándose del comercio libre, y que el principio de las ventajas comparativas tienen validez pero en el corto plazo.

Al respecto, en teoría económica se conoce que los factores de ventaja comparativa de la economía real -costos comparativos de mano de obra y productividad laboral, de materias primas, de energía, de transporte y otros por el estilo -determinan los tipos de cambio, estos son los considerados como un costo comparativo importante de los países.

Samir Amin, en cambio, sostiene que el problema entre países ricos y pobres radica en la desigualdad de la

productividad, que prevalecen sistemas económicos desarticulados y que existe una dominación desde el extranjero. Esta última concepción es avalizada por los dependentistas (Cardoso, Dos Santos y otros) que manifiestan que el problema radica en la desigual división internacional del trabajo.

La división del trabajo, en el comercio internacional, permite a cada país una especialización y la extracción de aquellos bienes que pueden producir a menor costo, a cambio de los que otros pueblos pueden suministrarle en las mismas circunstancias.

Las diferencias en la actual división internacional del trabajo inclinan a nuestros países a producir alimentos y materias primas para los grandes centros industriales, e importar de estos los bienes manufacturados necesarios para atender las necesidades de consumo, así como los bienes de capital requeridos para proseguir el proceso de desarrollo.

La demanda de productos primarios tendió a crecer de manera irregular y lenta en los centros industriales, mientras que la demanda de manufacturas y bienes de capital se expande continuamente en nuestros países. De allí la tendencia secular al deterioro de los términos de intercambio.

Actualmente, en el campo de la producción comerciable, las ventajas

comparativas dependen cada vez menos de la dotación original de recursos naturales y de la abundancia de capitales o de mano de obra, y cada vez más de la tecnología aplicada en alcanzar la excelencia productiva en áreas seleccionadas de la producción. Más todavía, la estabilidad de las ventajas comparativas que sirvieron de sustento a la vieja división internacional del trabajo se encuentra seriamente socavada, por cuanto ahora depende de esfuerzos creadores deliberados. Lo que más ha dislocado la estructura de las ventajas comparativas y las corrientes de intercambio es la trascendencia y velocidad de las innovaciones técnicas.

Esto demuestra que los imperativos de la competencia poco a poco trasmutan las ventajas comparativas, el comercio administrado y el comportamiento de los consorcios. Ahora se "privatizan las relaciones internacionales antes dominadas por la diplomacia entre estados y transforman la competencia internacional en lucha de consorcios integrados en redes comerciales-productivas de alcance mundial" 4/.

6.- LOS MODERNOS.

Paul Krugman invita a reflexionar sobre el papel de estos consorcios integrados, que son malos en principio, pero buenos en la práctica. Esta posición es criticada por Bhagwati que invierte la posición diciendo que los consorcios y bloques comerciales pueden ser buenos en principio, pero

probablemente malos en la práctica.

De allí que se siga creyendo como el único camino el cambiar la especialización de esos países en la división internacional del trabajo, lo que les permitirá mejorar los términos de intercambio y retener una cuota mayor de los frutos del progreso técnico. Por otra parte, la discusión actual gira alrededor de las ventajas comparativas considerando que estas nacen "fundamentalmente del valor que una empresa es capaz de crear para sus compradores, que exceda el costo de esta empresa por crearlo. El valor es lo que los compradores están dispuestos a pagar, y el valor superior sale de ofrecer precios más bajos que los competidores por beneficios equivalentes o por proporcionar beneficios únicos que justifiquen un precio mayor" 5/.

El eje de la discusión de la estrategia competitiva está en la estructura del sector industrial sea nacional o internacional que se atiene a cinco fuerzas competitivas:

- La entrada de nuevos competidores
- La amenaza de sustitutos
- El poder de negociación de los compradores
- El poder de negociación de los proveedores
- La rivalidad entre los competidores existentes.

Lo más relevante en la competitividad es la introducción de la innovación tecnológica que puede permitir a una empresa bajar el costo. Por lo tanto, el cambio tecnológico es una de las principales guías para la competencia. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el cambio tecnológico no es importante por sí mismo, pero es importante si afecta la ventaja competitiva y la estructura del sector industrial.

La teoría supone que los empresarios competirán encarnizadamente con el fin de obtener mayores beneficios, para lo que tendrán, en general, que luchar por aumentar su eficiencia y lograr de esta manera reducir sus costos de producción. Por este medio los empresarios incrementan su ganancia dado un nivel determinado de precios. Una vez lograda la finalidad de reducir los costos gracias a la incorporación de nuevas tecnologías que mejoran la productividad, se obtendrá un mayor "beneficio" del consumidor que, a su vez, procurará adquirir preferentemente los productos más baratos.

Lo cierto es que en las últimas décadas, el crecimiento dio lugar a la argumentación en favor de la división mundial del trabajo que habría de efectuarse en función de las ventajas relativas de cada país.

En este debate se juegan no solo una posición teórica más o menos estimulante para la especulación intelectual, sino también intereses

específicos entre los países industriales y proveedores de materias primas.

Los acontecimientos recientes, en lo que se refiere a la fijación de los precios de materias primas, como a la asistencia técnica y financiera, demuestran que existe una profunda diferencia en lo que se entiende por buenas intenciones, según el lado desde el que se opina, ya sea desde los países en vías de desarrollo o desde los intereses de los países industrializados. Estos países industrializados discriminan las exportaciones de manufacturas de nuestros países en base a la consideración de que han dejado de ser competitivos. La renuencia de éstos países a sujetarse a los cambios en la competitividad está conduciendo a un sistema desequilibrado, en el cual algunos segmentos importantes del comercio internacional están quedando parcialmente excluidos del proceso de liberación comercial 6/.

En esta época de la globalización, la política fiscal, monetaria y cambiaria de los países en vías de desarrollo pueden considerarse fuentes de ventajas y desventajas competitivas en el mercado internacional. En este sentido algunos gobiernos estimulan las políticas industriales para que mejoren la competitividad internacional.

Ultimamente, una serie de ensayos apuntan hacia la ventaja comparativa estática, considerando que el

comercio internacional no debe estar apoyado por incentivos ni restricciones, más bien se debe propiciar el "libre comercio". Esta propuesta tiene como eje tres elementos básicos: a/ el aprendizaje y las economías externas afectan todos los procesos de desarrollo económico; b/ las economías de escala son mucho más importantes de lo que se pensaba en la teoría neoclásica, y c/ la naturaleza imperfecta del mercado ^{7/}. Estos planteamientos no defienden la sustitución de importaciones de la mayor parte de países en vías de desarrollo.

La competitividad es una de las categorías centrales de análisis y del funcionamiento económico contemporáneo, expresa la capacidad de una organización socioeconómica de conquistar, mantener o ampliar la participación en un mercado de tal manera que se beneficie el productor y el consumidor. Hay que destacar que la competitividad es un concepto multidimensional, que además de la habilidad para exportar, incluye el uso eficiente de los factores productivos y la tendencia creciente hacia la productividad como base del bienestar nacional. La ventaja competitiva se crea y se mantiene mediante un proceso altamente regionalizado. Las diferencias de valores, cultura, estructuras económicas, instituciones e historia de las naciones, contribuyen al éxito competitivo. Ninguna nación puede ser competitiva, ni lo será, en todas las industrias o en la mayoría de ellas, dice Michael Porter, quien además sostiene que los más poder-

os determinantes de la competitividad son los costos de mano de obra, los tipos de interés, los tipos de cambio y las economías de escala. Lo cierto es que, en este debate sobre la competitividad, el Estado juega un rol determinante, algunos lo toman como un auxiliar, otros como patrocinador esencial de la industria empleando una infinidad de políticas a fin de que sus industrias sean competitivas en el contexto mundial. Otros aceptan la opinión de "mercado libre", en qué el funcionamiento de la economía se debe dejar al libre juego de la oferta y la demanda.

Hay algunos principios simples y fundamentales que los gobiernos deben adoptar para desempeñar el papel apropiado de apoyo para la competitividad nacional: fomentar el cambio, promover la competencia interna y estimular la innovación ^{8/}. Sobre estos temas en América Latina no existe un marco teórico adecuado para discernir y conciliar el papel que le corresponde en el comercio mundial.

Es necesario avanzar en esta línea de investigación para explicitar los elementos básicos de nuestra competitividad de las materias primas y bienes industriales. Si bien es cierto que en la literatura actual se insiste en que la "competitividad es un proceso de creación de ventajas comparativas, donde lo importante es la capacidad de innovación (...) para incluir mejoras en lo que ya se hace sin perjuicio de lograr verdaderos saldos

tecnológicos o institucionales 9/, sin embargo no hay una consistencia en las estrategias que se han implementado para que América Latina tenga una alternativa viable en el

corto, mediano y largo plazo para mejorar los términos de intercambio, aprovechar las ventajas comparativas y mejorar las ventajas competitivas.

BIBLIOGRAFIA

- 1/- Kimmo Kiljumen, "La división internacional del trabajo industrial y el concepto centro-periferia" mimeo, p. 107.
- 2/- Emanuel A. "El intercambio desigual", pp. 122-123.
- 3/- Druker Peter, "La economía mundial ha cambiado", mimeo 1989, p. 8
- 4/- Ibarra David, "Interdependencia y desarrollo", Comercio Exterior, Nov/93 p. 998
- 5/- Porter Michael, "Ventaja Competitiva". Ed. Continental, México 1987, pp. 20-21.
- 6/- Agosin Manuel, et. al., Comercio Exterior, Vol. 43 México, 1993 p. 899.
- 7/- Ibidem, p. 906.
- 8/- Porter Michael, "La ventaja competitiva de las naciones" en Revista INCAE, Vol. IV Nº 2
- 9/- Cebreros, Alfonso, "La competitividad agropecuaria en condiciones de apertura, Revista Comercio Exterior", México, Vol. 43. p/ 948.